

# LOS RETOS DE LA GLOBALIZACIÓN Y EL LIDERAZGO DE LA UE

JOSÉ MARÍA GIL ROBLES

En realidad, la globalización es la interrelación e integración creciente de las diversas sociedades del planeta en todas las dimensiones importantes de su actividad: la económica, la social, la política, la cultural, etc.

Dicho así, la globalización no es nada nuevo. Los romanos globalizaron su época y nosotros empezamos la globalización extendiendo la cultura europea a otro hemisferio. La globalización no ha empezado hace unos pocos de años, pero sí hay una característica nueva, y es su aceleración. Deberíamos hablar de globalización acelerada.

Esta aceleración se debe básicamente al impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y del transporte, así como a las oportunidades que eso supone de nuevas líneas de negocio, de nuevos intereses que emergen en el mundo de la economía y que al amparo de esta modernización tecnológica y de todas las comunicaciones en general, permiten que se haya empequeñecido el mundo, por así decirlo.

Un ejemplo típico de esto lo tenemos con el célebre 11 de septiembre, que también es una referencia que no puede faltar en ninguna intervención, pero es evidente que la rapidez de la tecnología que permitió asistir en directo a la caída de la segunda torre, a la segunda parte del atentado, tuvo un inmediato reflejo, y nos hizo tomar conciencia de que incluso el terrorismo mismo está globalizado, que ese terrorismo que afectaba, a muchos miles de kilómetros de cada uno de nosotros, producía un impacto sobre cada uno de nosotros y sobre cada uno de los habitantes de este planeta. La rapidez de la comunicación, la imagen instantánea, el tiempo real en ver el hecho que se produce llevaba a un aspecto de la globalización, la globalización de la inseguridad, del terrorismo, del miedo ante una cosa que no se conocía que podía ser nueva.

¿Cómo se puede reaccionar? ¿Cuáles son los retos que puede haber? Yo creo que la reacción de decir no a la globalización, reacción que está extendida, es una reacción que tiene las mismas posibilidades de éxito que la reacción de quienes dijeron industrialización no.

Evidentemente, un fenómeno tecnológico como éste produce, no simplemente unos cambios económicos, sino unos cambios en los hábitos de vida, unos cambios en la seguridad de los puestos del trabajo, unos cambios en la situación social, un empobrecimiento de sectores enteros de la población, en este caso en el ámbito mundial, y un enriquecimiento de los demás. Frente a eso hay una reacción que es decir esto no, esto vamos a rechazarlo y vamos a echarlo atrás.

Yo creo que estos fenómenos que se derivan de la evolución científica o tecnológica, son difícilmente reversibles. No es echándola atrás como se conseguirá parar la globalización. Se podrán montar protestas más o menos sonadas, se podrán diseñar alternativas, pero las alternativas siempre son globales. Las protestas contra la globalización son globales. Al final hay que mover a 30.000 personas a un punto del mundo, a Porto Alegre, frente a la globalización de los líderes, o de los que ostentan la dirección de la economía mundial. Por otro lado tenemos la globalización de los que protestan en cada uno de los acontecimientos correspondientes. Que yo no sé quien paga. Supongo que alguien pagará, alguien a quien le interese, porque eso debe costar sus euros o sus dólares correspondientes, pero la protesta frente a la globalización está globalizada.

Es difícil escapar al engranaje, es prácticamente imposible. Yo creo que la reacción más adecuada es la que Kofi Annan diseñó en su discurso con ocasión de la conmemoración del milenio, en el año del milenio. El decía que, frente a la globalización, lo que hay que tratar de conseguir es que proporcione beneficios, no sólo a algunos, sino a todos, que la paz y seguridad se mantengan, no sólo para algunos pocos sino para muchos, y que existan oportunidades, no sólo para los privilegiados sino para todos.

Lo que podemos intentar ver es cómo contribuye la Unión Europea a estas finalidades; es decir, de alguna manera hay que humanizar la globalización, o hacer una globalización que vaya en beneficio de todos y no en beneficio de unos pocos.

Yo creo que La Unión Europea contribuye, de tres o cuatro maneras distintas.

La primera, es difundiendo una nueva filosofía en las relaciones entre los pueblos. Como nosotros formamos parte de la Unión Europea, es decir, estamos dentro del bosque, vemos difícilmente la dimensión del bosque, y la misma novedad del bosque en que estamos metidos. Pero, sin embargo, si se mira con una perspectiva histórica, esta novedad es enorme. Es la primera vez que se intenta hacer una nueva organización política de grandes dimensiones, sin que sea por la guerra, sin que sea por el dominio, sin que sea por las alianzas dinásticas; simplemente con una unión voluntaria de pueblos. La primera vez que se hace en la historia. Esto es una novedad histórica, y para poder haber realizado esta unión voluntaria entre iguales, esta novedad histórica, se ha inventado un método. Un método que tiene dos aspectos.

Uno, el tejer lazos, el célebre método Monnet, se han conmemorado ayer los 52 años del lanzamiento de su propuesta en el salón de relojes del Quai d'Orsay, Ministerio de Asuntos Exteriores francés. La novedad era decir que hay que empezar por

crear la base, el sustrato de la Unión, por hacer los lazos, por unir a los Europeos en una comunidad de intereses, que les haga sentirse dependiendo unos de otros, con una filosofía que les haga pasar de ganar unos frente a otros a ganar unos con otros.

La verdad es que en estos 50 años se han creado una cantidad de lazos muy importantes dentro de Europa, empezando por el carbón y el acero hasta llegar a la Unión Económica y Monetaria el más reciente de todos. Podemos decir que aunque Monnet no es marxista, sin embargo, su propuesta responde profundamente a la filosofía de Marx, es decir, las superestructuras políticas dependen de la base económica. Si conseguimos crear una base económica unida, unitaria, es mucho más fácil hacer una superestructura política. Él acompañó esta creación al mismo tiempo con la existencia de Instituciones, porque naturalmente si no hay alguien que pueda hacer los arbitrajes que conlleva toda esta combinación de intereses, no hubieran salido adelante. La Unión Europea sin unas instituciones fuertes y que impusiesen directamente sus decisiones, no saldría adelante. La prueba es que la Asociación Europea de Libre Comercio no tuvo éxito ninguno, y acabaron todos o casi todos en la Unión Europea.

Es decir, se ha ido tejiendo esta red de intereses que hoy nos une a los Europeos y que hace que todos protestemos contra Europa, pero que cuando se trate de preguntar si hay que irse, nadie se quiere ir, ni siquiera los franceses, salvo el 20% de Le Pen, y aun así moderó sus propuestas. Probablemente en Francia es de los sitios donde más se protesta contra la pertenencia a la Unión, pero si se dijera pues vamos, dirían no. Ocho de cada 10 franceses han dicho no. Quizá en algún país como Inglaterra la proporción sería seguramente menor, pero al final nadie se va, y hay muchos que quieren entrar. Luego esa red de intereses es una unión que tiene ya una entidad y que es conveniente para los pueblos que la forman.

Evidentemente no es perfecta. Mañana mismo tendremos en Madrid un Congreso sobre los europeos que viven en la extrema pobreza. Van a reunirse estos días en Madrid con motivo de la presidencia española, para hacer presente que la UE no es un sitio donde se atan los perros con longanizas, sino que tiene millones de gentes viviendo en la extrema pobreza, y vamos a intentar pasar ese mensaje, pero, en conjunto, hemos logrado un espacio en el que son mayores las ventajas que los inconvenientes.

Para eso ha habido que construir la solidaridad y la paz. La solidaridad y la paz no se dan hechas, no se va a por ellas a la tienda ni al supermercado, no se compran, hay que construirlas. Tienen que construirlas los hombres entre sí, y tienen que construirlas acostumbrándose a trabajar juntos, acostumbrándose a superar las diferencias de una manera pacífica. Eso es como nadar, uno se echa al agua y se pone a nadar, y luego, o nada mejor o no nada, y la paz y la solidaridad se construyen así, es decir, entrenándose, funcionando con otros, sustituyendo el enfrentamiento por la concordia, y si no, no se puede hacer. Y estos 50 años de la Unión Europea han sido un ejercicio profundo de ese método y de esa filosofía, hasta tal punto que, cuando dentro de

los límites geográficos de Europa se han producido unos episodios de guerra y violencia, como han sido los que han ocurrido en la ex Yugoslavia, la reacción de los europeos es decir que tenemos una comunidad, y que cómo es posible que no consiga resolver eso. No lo consigue resolver, entre otras cosas porque no puede, porque no se le han dado facultades para eso, y al final ha tenido que llegar para intentar resolver el tema.

Quiero decir que los europeos tenemos ya una sensibilidad muy especial a todo lo que suponga conseguir la ausencia de enfrentamiento.

Mi generación es la primera generación de europeos que probablemente no ha ido a una guerra, y las siguientes más todavía. Todas las anteriores habían estado en una guerra, mundial, europea, o entre sus correspondientes países.

Tenemos una experiencia distinta. Ese método ha dado lugar a una experiencia distinta, y ésta es la que hay que trasladar al nivel de la globalización. Hay que trasladarla en cuanto filosofía y hay que trasladarla en cuanto al nivel de las Instituciones, intentado que una globalización que tiene hoy un sólo polo de poder, una sola superpotencia que es la que dirige la globalización, y al dirigirla la dirige en su beneficio, como todas las grandes superpotencias que en la historia han sido, se sustituya por un sistema multipolar, de más potencias, de más grupos regionales que puedan contrabalancear lo que es hoy el poder prácticamente único de los Estados Unidos.

Es decir, esa filosofía debe llegar a la creación de otros polos regionales, y después al entendimiento de estos polos regionales entre sí. Una fase que no tiene por qué ser distinta en el tiempo, pero hay que ir construyendo paralelamente. Expansión de esta filosofía, de que uno puede lograr la paz y la solidaridad, entendiéndose y anteponiendo la concordia y tejiendo lazos y, al mismo tiempo, tratando de conseguir un mayor equilibrio entre los pueblos.

Esto es básicamente uno de los caminos por los que la Unión Europea puede ayudar a solventar los problemas de la globalización.

La segunda es sustituir el simple comercio por la asociación. Es decir, la globalización se asienta en la liberalización económica, en gran parte ya conseguida. Pero la pura liberalización económica, el puro mercado sin ningún tipo de correctivos y sin ningún tipo de complementos, no basta; sustituirlo por la asociación significa añadir a esas relaciones comerciales y a esa liberalización, el diálogo político, añadir o imponer el respeto a los derechos humanos, complementarlo con intercambios culturales y complementarlo con ayudas al desarrollo de la parte más débil en la relación.

Esa es la filosofía a la que responden los acuerdos de la asociación de la Unión Europea. El primer ensayo fueron los acuerdos de África, Caribe y Pacífico, que se han renovado varias veces y que se han ido modernizando sucesivamente hasta hoy, en los cuales todavía falta muchísimo para el respeto a los derechos humanos, falta muchísimo para que haya una verdadera democracia en la otra mitad parlamentaria de la asamblea de África, Caribe y Pacífico, pero ha ido trabajando a lo largo de mucho

tiempo. Pero no se ha quedado ahí. Está el acuerdo de asociación con Rusia, y con gran parte de los Estados que fueron miembros de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, porque son nuestros vecinos y porque nosotros necesitamos que Rusia se mantenga como una gran potencia, y una gran potencia amistosa y con unas relaciones con Europa por muchísimas razones, no sólo económicas, sino culturales, etc., y por eso hay unos acuerdos de asociación con Rusia que tienen todos estos aspectos.

Y el proceso de Barcelona. Hemos visto hace poco una actualización en Valencia, con muy grandes dificultades y muchísimos problemas porque nuestros asociados del Sur y del Este del Mediterráneo tienen unos problemas que no hace falta evocarlos aquí, no hace falta detallarlos, y realmente es muy difícil sacar adelante a unos pueblos si no se quieren sacar adelante a sí mismos. El paternalismo no sirve, no es que no sea rentable, es que no sirve en las relaciones internacionales, y no sirve desde esta filosofía de la asociación.

Y los múltiples acuerdos con América Latina, que sirvieron para pacificar América Central, el que se va afirmar dentro de unos días con Chile, el que se firmó con Méjico que yo impulsé desde la presidencia del Parlamento Europeo como impulsé el de Chile y al de MERCOSUR que por desgracia ha encallado con la situación argentina y no se sabe por donde puede salir. De todas maneras se sigue trabajando e insistiendo en esta posibilidad de un asociación con MERCOSUR, porque será extremadamente importante que América Latina, primero, por partes, y después en conjunto, se convierta en otro de los grandes polos mundiales.

Por tanto, hay que sustituir el simple comercio por una relación mucho más rica desde el punto de vista humano y social, es decir, una relación que tenga su aspecto político, su aspecto de derechos humanos, su aspecto cultural y su aspecto de desarrollo social.

Tercera manera de ayudar a superar los retos: dotándose de instrumentos de operaciones para el mantenimiento de la paz. Eso que se echaba en falta en Yugoslavia, en lo cual hay que decir que Europa va notablemente retrasada por una serie de factores. Primero porque ahí se toca uno de los puntos más sensibles, que es la célebre soberanía, la teoría política de la soberanía, que es una teoría política que nació para justificar un poder absoluto y que siempre ha servido para justificar el poder de una élite sin compartirlo, al nivel que sea, al nivel regional, al nivel de un país, al nivel de una gran confederación o unión de Estados. Es igual, la soberanía siempre es, como dijo Bodino, indivisible, pretende ser perpetua y es absoluta. Lo que refleja es que hay unas élites que no quieren compartir su poder con los demás.

Yo siempre digo que Europa avanza en la medida en que vamos arrumbando la teoría de la soberanía, pero todavía donde es más manifiesta es en los aspectos militares, en los aspectos diplomáticos, donde es más difícil vencer esta inercia histórica y esta resistencia histórica.

En segundo lugar porque hay una ilusión de que todavía cada uno de los Estados miembros puede actuar. Sobre todo hay una ilusión en los Estados miembros más gordos, pues a los más chicos, como nunca han tenido papel histórico ninguno, les da igual. Los que lo pueden resolver, no acaban de dar el paso que se dio poniendo en común el carbón y el acero. Los franceses tienen su bomba atómica y no piensan ponerla en común con nadie. Los ingleses tienen también la suya. Cada vez son más inútiles y más obsoletas, pero no se ponen en común los esfuerzos correspondientes.

Ahora, gracias a los esfuerzos de la presidencia española, vamos a tener unos satélites propios, lo cual hará que nuestras comunicaciones no dependan de Estados Unidos, y quizá podamos saber el terreno en que hay que operar, porque hasta ahora no se puede operar eficazmente con la aviación moderna, no tenemos satélites y así sucesivamente.

No se pueden hacer operaciones de mantenimiento de la paz, porque hoy en día, tecnológicamente, no somos capaces y no tenemos la fuerza en común, y además porque esto es muy caro. El problema que esto plantea es que tener una fuerza de mantenimiento de paz cuesta mucho dinero. Toda la tecnología bélica moderna es una tecnología muy cara. Sirve a la investigación, pero es muy cara.

En la mayor parte de los países europeos, las opiniones públicas no están dispuestas a gastarse el dinero en este aspecto. Mientras no lo estén, naturalmente va a ser prácticamente imposible tener unas tecnologías suficientemente avanzadas. Seguiremos dependiendo de los Estados Unidos, y como siempre ocurre, hacen pagar su protección, porque en la vida, todo lo que te protege lo tienes que pagar, o lo pagas a través de los impuestos porque es el policía, o lo pagas a través de las mordidas cuando resulta que es la mafia correspondiente, o lo pagas de cualquier manera.

Unos que protegen a otros se hacen pagar esa protección, imponiéndote sus tarifas sobre el acero, o de cien mil maneras posibles. Por tanto, tenemos que superar ese dilema, que es un dilema actual europeo. El dilema de decir: para imponer la paz hay que tener una capacidad militar suficiente, con lo cual, es caro, con lo cual, a nuestra filosofía pacifista, donde ya no vemos que exista peligro para nosotros mismos, nos repugna mucho hacer un sacrificio cuando no vemos directamente su utilidad para nosotros.

Cuarto modo de influir a la globalización: utilizando la potencia económica de la Unión Europea para impulsar iniciativas multilaterales.

El ejemplo típico es el del Protocolo de Kyoto. Europa tiene una fuerza comercial y económica importante. Es un gigante económico y hoy en día pesa en el mundo desde este punto de vista, aunque desde el punto de vista militar y diplomático, sea una colección de enanos, es un gigante económico y evidentemente, si ese gigante económico dice que hay que firmar y poner en marcha el Protocolo de Kyoto, es decisivo, porque si Europa hubiese dicho no al Protocolo de Kyoto, entre el no de Estados Unidos y el no de Europa, no habría Protocolo de Kyoto en este momento. Costará mucho

ponerlo en marcha, se tardará. El hecho de que los Estados Unidos no siga representa un obstáculo tremendo, pero gracias a que Europa ha utilizado su potencia económica para ponerlo en marcha, la globalización en este aspecto medioambiental, por lo menos, tiene un contrapeso que intenta disminuir sus males, si no suprimirlos del todo.

Ahora entraremos en las negociaciones de la OMC y naturalmente en la OMC también hay que jugar a potencia, no sólo para la defensa de los intereses europeos, sino que los intereses europeos están en que haya un comercio mundial más equilibrado, que no sea una pura liberalización salvaje sino suficientemente calculada. Que se piense en las poblaciones que van a ser afectadas por ello, es decir, ahí la Unión tiene una oportunidad grande. La aprovechará o no, no lo sé todavía, pero tiene una oportunidad y un reto importante.

Luego, la multitud de organizaciones que tiene la ONU; de lucha contra la discriminación, contra el racismo, contra la xenofobia, contra la trata de seres humanos y el comercio de estupefacientes. Todas estas organizaciones se pueden impulsar y sobre todo se puede intentar combatir esas lacras en el seno de la Unión Europea, porque el efecto demostración existe siempre y es importante lo que la Unión puede hacer en este camino.

Quinto y último de los que yo voy a tratar: dando ejemplo en la cooperación para el desarrollo.

Ya, hoy por hoy, si se observa el conjunto de las contribuciones de la Unión Europea, más los Estados miembros, es el primer polo de ayuda al desarrollo del mundo, el mayor contribuyente al desarrollo del mundo con mucha distancia sobre los Estados Unidos, pero de lo que se pone en esta cooperación al desarrollo al objetivo de hace tantos años, el 0,7%, todavía queda un trecho enormemente grande, un trecho en el volumen, y queda un trecho en la calidad y en la forma de realizarlo. Tenemos que ser lo suficientemente realistas y, si se quiere, humildes, para saber que estamos muy lejos en lo que es la verdadera cooperación al desarrollo, en el buen aprovechamiento de los fondos que van a la cooperación al desarrollo y en los modos de cooperación al desarrollo, en las maneras en que esta cooperación se haga. No es simplemente dando dinero, porque a veces se puede dar menos dinero y darlo de una manera más eficaz, como es el sistema de los microcréditos, que es un sistema relativamente reciente, pero ahí Europa debería intentar mantener este liderazgo, no sólo de volumen, sino de búsqueda de los mejores métodos para la cooperación al desarrollo. Sería una de las maneras de combatir los efectos de la globalización. Yo no creo que con eso se vayan a destruir, es decir, yo no creo que mediante una operación de ayuda se pueda sencillamente contrarrestar todos los efectos de la globalización. Creo que contrarrestarlos va más en el otro sentido, de un reequilibrado del comercio mundial, de una búsqueda de un sistema.

A la larga sería difundir el espíritu de asociación a todo el conjunto del sistema mundial, es decir, no limitarse a lo que es el puro comercio y la pura liberalización,

sino completarlo con todo el resto, pero, por si acaso, mientras tanto, no bajar la guardia en lo que es la cooperación al desarrollo, que puede paliar la situación verdaderamente grave.

Entonces, al final, ¿cuál es la respuesta? La respuesta, efectivamente, es que Europa no hace mucho, no hace probablemente todo lo que podría hacer, porque estos retos a fenómenos nuevos tardan mucho en entrar, en ser asimilados y en ser contestados, pero si tiene algún tipo de liderazgo, es el liderazgo del ejemplo, de la demostración; no tiene otro. El hecho de que la misma Unión Europea se haya creado, tiene un efecto demostración, que influye desde los intentos de MERCOSUR a cada una de las demás asociaciones a las que antes me he referido, la de África-Caribe-Pacífico, las que se producen en el sudeste de África, las múltiples que hay a lo largo del mundo.

Primero, liderazgo del ejemplo, y segundo liderazgo en la acción, es decir, no quedarse en la protesta frente a la globalización, sino que hay que buscar la acción de respuesta a cada uno de estos retos, que es una acción que tiene que estar presidida por la imaginación, porque son retos nuevos y por tanto hay que imaginar en cada momento cuál es la respuesta mejor a cada reto nuevo; pero además, imaginar también los métodos de convencer a quienes tienen el dinero, para que lo pongan, que también es una tarea difícil y complicada. Esto es lo que hace la Unión. Intento ser realista, no me hago ilusiones de que con esto se vayan a resolver todos los problemas de la globalización, pero sí creo que por estos caminos puede ir la superación de los retos. Una vez será Europa la que los haga, otra serán los propios afectados por la globalización. Al final, quienes defienden verdaderamente a quienes padecen los efectos de una situación así, son ellos mismos; mientras no se movilicen ellos mismos, es muy difícil que los demás los saquemos del hoyo. La industrialización fue superando sus efectos perversos en la medida en que los trabajadores se fueron dando cuenta de que tenían que unirse, que tenían que sindicarse y que tenían que defender sus propios intereses, y mientras, cada uno de los países del tercer mundo no vaya entrando en esta misma dinámica de unirse, de defenderse a sí mismos, y de organizarse para combatir los efectos de la globalización que les resultan perversos, esto no será resuelto; pero en eso podemos ayudarles con lo que a nosotros nos haya salido bien, y podemos ayudarles si ven lo que a nosotros nos ha salido mal, y eso creo que fundamentalmente, junto con los medios económicos que podamos dar, es lo que Europa puede hacer por humanizar la globalización.